

## **“Se les abrieron los ojos”: Eva, la primera desvelada**

15-8-2011

La Vida Religiosa femenina permanece velada hacia dentro y hacia fuera. Queremos su desvelamiento. También deseamos sus desvelos. No se trata de ninguna novedad, sino de tomar conciencia de que desvelarse, en sus múltiples sentidos, puede ser un programa de honda tradición bíblica.

Hay un primer desvelamiento en el segundo relato de la creación. Comencemos por él, por el Génesis, por el principio. Recordemos el texto de Gn 3, 1-7.

Ya ha tenido lugar la creación del humano mediante el traspaso divino de su Ruah(1) a las narices de un ser elaborado manualmente con tierra y agua (barro) en un entorno en el que la vida brota en todo su esplendor. Solo le falta respirar. La divinidad sopla su propio Aliento, su Ruah, su Espíritu, en la humanidad que lo recibe y lo asume como don y como responsabilidad (le sopla su aliento y lo convierte en ser viviente) (2). De ahí en adelante, el ser humano puede vivir, tiene la responsabilidad de respirar por sí mismo para seguir viviendo.

Ya ha tenido lugar, también, el despertar a sí mismo al reconocerse en otro ser humano: hueso de mis huesos y carne de mi carne. Varón y mujer, ambos de la misma especie, ambos semejantes y diferentes. El despertar del sueño de la inconsciencia lleva consigo un desvelamiento de sí y de los otros, de la otra, en este caso.

Ha tenido lugar, además, la prohibición divina de comer de un árbol concreto, de aquel que está en el centro del jardín, de un árbol especial. La prohibición prepara otro desvelamiento: la capacidad para elegir, el descubrimiento experiencial de la propia libertad y, por lo tanto, de la responsabilidad.

Todo esto antecede al relato del capítulo 3. Los siete versos son una cuidadosa puesta en escena del proceso de desvelamiento interior, y de sus consecuencias. La mujer escucha esa voz interna dramatizada bajo la figura de la serpiente, tan común en los mitos de creación del entorno israelita. El desvelamiento es lento y progresivo. Juega con las opacidades de la duda, con las certezas que, de pronto, parecen cuestionables. Juega con el quién soy y quién quiero ser, con la vida y con la muerte. Es un juego magistral de la mente, del alma, ese diálogo que diluye las fronteras de lo subjetivo y lo objetivo, de las diferentes formas de lo real. El juego de la conciencia, de la curiosidad, del deseo de saber y del miedo de transgredir, ya que, a fin de cuentas, el conocimiento siempre implica transgresión, pues traspasa límites. La mujer, además, tiene los ojos abiertos, pero no lo sabe. Mira y ve. Piensa y desea. Percibe y evalúa...

Si al comienzo del capítulo 2 el ser de tierra y agua está preparado por las manos divinas para comenzar a vivir, en el comienzo del capítulo 3 el ser viviente y desvelado como semejante y diferente, que es la mujer, en relación con el otro ser humano, que es el varón, está preparado para dar un paso más y tomar conciencia de que vive. Más aún: de las consecuencias de vivir como humana. Solo tiene que decidirse. Y decide comer del fruto del árbol del conocer bien y mal. Decide adquirir conocimiento y, he aquí, el efecto de la decisión: un desvelamiento. Al comer y dar de comer del árbol del

conocimiento, se les abren los ojos. Lo primero que descubren, al correr el velo interior y exterior del conocimiento, es su desnudez.

En la Biblia la desnudez tiene diferentes significados. El primero de todos es el sentido de la vulnerabilidad (también hoy). El desvelamiento originario de todo conocimiento es la conciencia de nuestra condición vulnerable. Y YHWH viene, poco después de dialogar con cada uno de los transgresores, como una divinidad protectora que les teje un rudimentario vestido para que cada cual pueda protegerse de los demás, sobre todo de la mirada de los otros sobre la propia intimidad. De este modo, quedan conectados, experiencialmente y desde el comienzo, conocimiento, conciencia de sí, consciencia de los demás, vulnerabilidad, protección...

Hay una interesante paradoja final: el impacto del desvelamiento que supone la experiencia del conocimiento conduce a la opacidad del velarse. La libertad para tomar decisiones desvela y revela la intimidad. Por ejemplo, las motivaciones...

Desvelarse, bíblicamente, es un dato originario que remite a la divinidad que crea las capacidades humanas para la libertad y la toma de decisiones, para la responsabilidad y las consecuencias de las decisiones. Desvelarse, bíblicamente hablando, remite a los modos de expresión divinos, a su imagen accesible e inaccesible a la vez. Desvelarse, bíblicamente hablando, remite a la autonomía humana originaria. El ser humano es alguien con “ruah” divina y humana a la vez, con intimidad y espacio interior: con espiritualidad.

La gran colaboradora de la divinidad en este momento originario es la mujer, la mítica mujer desmitificada en el Génesis. Es la diosa madre, la diosa generadora de vida, la Eva madre-de-todo-lo-que-vive, cuyo nombre HWH se parece mucho al de YHWH, pero desmitificada. A esta Eva le han arrancado sutilmente el velo de su divinidad. Para la Biblia, la mujer –que es sobre todo la madre, pero también la que inicia en el conocimiento, la que conoce los secretos de la vida y de la muerte, del bien y del mal– es una criatura humana. Muy cercana a la divinidad, pero humana.

Desvelar lo humano está muy cerca de lo que velan todas las mujeres. En ellas, en nosotras, se encuentra velada una profundidad humana todavía por desvelar. Las que no somos pareja de varones, las que no somos madres, las que hemos elegido una forma alternativa de ser y vivir como mujeres, como humanas, nos hemos quitado algunos velos estereotipados y podemos ser más accesibles a lo humano velado en nosotras y en toda mujer; en toda mujer y en todo ser humano.

*Desveladas*

#### Notas:

- (1) Estrictamente hablando, sólo se menciona a la rû<sup>a</sup>H en Gn 1,2, pero “soplar sobre las narices” e infundir aliento de vida podemos entenderlo como un acto derivado de la Ruah, palabra que significa “viento”, espíritu, algo que se exhala...
- (2) Gn 2,7: wayyiPPaH Bü´aPPäyw nišmat Hayyîm wa|yühî hä|´ädäm lüne<sup>o</sup>peš Hayyâ .